Mt. 5, 37: Ma il vostro parlare sia

sì sì no no

ciò che è in più vien dal maligno.

Ubi Veritas et Iustitia, ibi Caritas

Rivelazione e Religione Attuazione e Informazione · Disamina · Responsabilita

Quindicinale Cattolico « ANTIMODERNISTA »

Anno XXXVI n. 2 Fondatore: Don Francesco Maria Putti 31 Gennaio 2010

COLLABORAZIONE APERTA A TUTTE LE « PENNE » PERO': « NON VOLER SAPERE CHI L'HA DETTO MA PONI MENTE A CIO CH'E' DETTO » (Im. Cr.)

Artículo del boletín italiano: **sí sí *no no***, *Año XXXVI nº 2.*
Título original: 17 Gennaio 2010 Benedetto XVI in Sinagoga.
31 de enero del 2000
Traducido al español. www.sisinono.org

17 de enero del 2010 Benedicto XVI en la Sinagoga

Muchos lectores y fieles nos han escrito o llamado, angustiados y desorientados tras haber visto las imágenes y leído el discurso del Papa durante su visita a la sinagoga de Roma el domingo 17 de enero de 2010. Intentaremos aclarar las cosas lo más posible en esta hora de oscuridad.

* * *

En su "Discurso a la Sinagoga de Roma" (17 de enero de 2010), Benedicto XVI dijo:

• [...] «**2º** La **doctrina del Concilio Vaticano II** ha representado para los católicos un punto de referencia constante en su actitud y en sus relaciones con el pueblo judío, marcando **una nueva y significativa etapa**. El acontecimiento conciliar dio **un impulso decisivo** al compromiso de seguir un camino irrevocable [...] los documentos de la Santa Sede [...], después de la "Declaración" ***Nostra Aetate***, han ofrecido valiosas directrices para un

desarrollo positivo de las relaciones entre católicos y judíos. Yo también, en estos años de Pontificado, he querido mostrar mi cercanía y mi afecto hacia el pueblo de la Alianza. [...]. Además, la Iglesia no ha dejado de deplorar las faltas de sus hijos e hijas, **pidiendo perdón** por todo lo que de alguna manera haya favorecido las **plagas del antisemitismo** y el **antijudaísmo** (cf. "Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo", Recordamos: una reflexión sobre la Shoá, marzo 16, 1998).

Observaciones

□ Si bien la doctrina del Concilio Vaticano II marcó una "nueva etapa" en las relaciones con el pueblo judío, la tan afirmada, pero **no demostrada, *continuidad***[1] entre el último concilio y la *Traditio Ecclesiae* está ausente. Hay, sin embargo, una ***novedad***: en cuanto a la relación entre el cristianismo y el judaísmo talmúdico, el Vaticano dijo "nova" (cosas nuevas) y no "nove" (de una manera nueva)[2].

De hecho, Benedicto XVI cita, aquí y a lo largo de su discurso, solo «los documentos de la Santa Sede *posteriores* a la 'Declaración' *Nostra Aetate*», y no habría podido citar otros, porque, antes de esta Declaración conciliar, **los Padres de la Iglesia y los Papas, sin una sola excepción, dijeron exactamente lo contrario**. Por lo tanto, no hay continuidad, sino más bien una **clara ruptura**, incluso un giro de 180 grados, entre el Concilio y la Tradición. A menos que debamos admitir una "novedad tradicional" (de tan solo cuarenta años de antigüedad), lo cual es una contradicción *in terminis*.

□ Esto doctrina "nueva" del Vaticano II es definida por Benedicto XVI como «un *punto fijo* al cual referirse *constantemente* en la actitud y en las relaciones con el pueblo judío», una actitud presentada a su vez como "un camino *irrevocable*".

Por lo tanto, Benedicto XVI no parece dispuesto a responder a la solicitud que le dirigió con deferencia Mons. Gherardini, junto con Mons. Mario Oliveri (obispo de Albenga) y Mons. Malcom Ranjit (entonces obispo de la Sagrada Congregación para el Culto), de corregir la enseñanza "pastoral" —

---

[1] B. GHERARDINI, *Il Concilio Vaticano II. Un discorso da fare*, Casa Editrice Mariana, Frigento, 2009.
M. OLIVERI, *La riscoperta di Romano Amerio*, en "Studi Cattolici", junio de 2009.
[2] Cfr. Mons. MARIO OLIVERI, "Introduzione" a B. Gherardini, *Il Concilio Vaticano II. Un discorso da fare*, Casa Editrice Mariana, Frigento, 2009.

y por lo tanto no infalible— del Vaticano II si constituye una "novedad" con respecto al Magisterio dogmático y, por lo tanto, vinculante de la Iglesia. Benedicto XVI reconoce la ***novedad*** de *Nostra Aetate*, pero afirma que es "un punto fijo *al cual referirse constantemente*" y un compromiso de seguir "un camino irreversible". Pero esto es un **deseo de hacer "firme" lo cambiante y de reconciliar lo irreconciliable**, imponiendo la obligación de adherirse a él de forma tan consistente. El católico, *sin someter al Papa a un "libre examen"*, constata aquí una **contradicción** que *le impide aceptarla* por el primer y conocido principio de identidad y no contradicción, del que no se puede dudar ni siquiera ficticiamente.

□ El Papa Ratzinger **llama al pueblo judío el** "***Pueblo de la Alianza***", casi **como si la "Antigua Alianza" aún existiera y no hubiera sido reemplazada por la "Nueva y Eterna"**, en la que todos (judíos y gentiles) han entrado y están llamados a entrar en virtud de la fe en la divinidad de Cristo. De hecho, según lo que escribió siendo cardenal (*Abraham. Un regalo de Navidad* en "*L'Osservatore Romano*", 29 de diciembre de 2000, pág. 1), existen incluso dos Alianzas: una para Israel en Moisés y otra para los gentiles en Cristo; un concepto que remite implícitamente también al número **4** de este "Discurso" suyo, cuando se define a la Iglesia Católica como el "*Pueblo de Dios de la Nueva Alianza*".

□ Además, Benedicto XVI **confunde deliberadamente "*las plagas del antisemitismo y del antijudaísmo*"**, como si ambas fueran lo mismo. Ahora bien, **Jesús** no era ario ni germánico, pero **condenó el judaísmo farisaico-rabínico**. Por lo tanto, era ***teológicamente*** **antijudaico** sin ser antisemita, y **la Iglesia ha seguido su ejemplo** durante dos mil años. Lo que distingue a los cristianos de las "ramas desgajadas" de Israel (San Pablo, Romanos 11, 16-24) **no es, de hecho, la raza, sino la fe en la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo**, afirmada por los primeros y negada por los segundos. Se trata, por tanto, de una cuestión teológica, no racial. Tanto es así que un judío que cree en Jesucristo es hijo de la Iglesia católica, mientras que un gentil que no cree no lo es (cf. San Pablo, Gálatas 3, 8).

□ Al final de este segundo párrafo de su discurso, Benedicto XVI renueva su **petición de perdón**, que responsabiliza, al menos fundamentalmente, a los "hijos" e "hijas" de la Iglesia del antisemitismo racial. Una petición que no solo resulta **insultante para los católicos**, sino que hasta ahora

no ha recibido reciprocidad por parte de los judíos, dado su perpetuo anticristianismo, y en particular las infamias contenidas en el *Talmud* y el *Toledot Iesu* contra Nuestro Señor Jesucristo y su Santísima Madre (anticristianismo que, además, se ha manifestado también en la reciente visita del 17 de enero con gestos y palabras contra el Papa, quien recorrió el gueto romano, filmadas por cámaras y disponibles en sitios web).

* * *

Benedicto XVI:

• «**3**º [...] El singular y estremecedor drama de **la *Shoá*** representa, en cierto modo, la **culminación** de un camino ***de odio*** [...] Como dije durante mi visita al campo de concentración de Auschwitz el 28 de mayo de 2006, [...] "los poderes del Tercer Reich querían aplastar al pueblo judío en su totalidad" y, en última instancia, "con la aniquilación de este pueblo, *pretendían matar* a ese *Dios* que llamó a Abraham, quien, hablando en el Sinaí, estableció los criterios rectores para la humanidad que siguen siendo válidos para siempre" (*Discurso en el campo de Auschwitz-Birkenau*: "Enseñanzas de Benedicto XVI", II, 1, 2006, pág. 727)».

Observaciones

□ No sabemos si los poderes del Tercer Reich realmente pretendían matar al Dios de Abraham, pero sí sabemos que el Sanedrín y el pueblo judío sometido a él, **impulsados por el odio de Satanás, mataron, en su humanidad, al Verbo Encarnado**. Este es, *objetivamente*, el verdadero y único punto álgido del odio contra Dios en toda la historia de la humanidad. **Afirmar que la Shoá es la "cúspide" del odio contra Dios significa afirmar que Israel, y no Jesucristo, es Dios**, y que el "holocausto" de la Shoá supera y eclipsa el Holocausto de Cristo. Desafortunadamente, toda la enseñanza posconciliar (Juan Pablo II, Maguncia, 1981: "*La Antigua Alianza jamás revocada*"; Sinagoga de Roma, 1986: "*Los judíos, hermanos mayores y predilectos en la fe de Abraham*"), hasta el discurso de Benedicto XVI, va en esta dirección ambigua. Por lo tanto, si uno se niega a revisar «*propter metum judaeorum*» [por temor a los judíos – nota del traductor], estos puntos y el del «antisemitismo» de una manera teológicamente correcta (aunque

hacerlo sea "políticamente incorrecto" hoy en día), nunca se llegará al fondo del "Discurso que hay que hacer" sobre el "Concilio Vaticano II".[3]

* * *

Benedicto XVI:

• «**4**º. Nuestra cercanía espiritual y fraternidad encuentran en la *Santa Biblia* [...] el fundamento más sólido y perenne, sobre cuya base nos situamos constantemente *ante* ***nuestras raíces comunes***, nuestra historia y el rico ***patrimonio espiritual que compartimos***. [...]. La *Iglesia, Pueblo de Dios de la Nueva Alianza*, descubre su profundo vínculo con los judíos, elegidos por el Señor en primer lugar para acoger su palabra (cf. "Catecismo de la Iglesia Católica", 839).

Observaciones

□ La fe enseña que la Biblia se compone del Antiguo y el Nuevo Testamento, que **el Antiguo Testamento hace referencia al Nuevo** y que este último perfecciona y explica al primero. Ahora bien, todo el Nuevo Testamento **habla de Jesucristo**, el Verbo Encarnado, rechazado por la "mayoría" de Israel, porque era el Mesías pacífico y espiritual, que **prometía el Reino de los Cielos a quienes habiendo creído en Él** estaba animada por las buenas obras, mientras que el judaísmo rabínico-fariseo quería un "Mesías militante" que expulsara a los romanos de Judea y que diese a Israel el reino de este mundo. Por lo tanto, **no está claro qué "herencia espiritual"**

---

[3] MONS. BRUNERO GHERARDINI aborda estos temas en el artículo La "*vexata quaestio*" *del deicidio* (Divinitas, n.º 2, 2008) y en su libro *Quale accordo tra Cristo e Beliar?* (¿Qué acuerdo entre Cristo y Belial?) (Verona, Fede & Cultura, 2009) en los dos capítulos: *Sugli ebrei: così, serenamente e Irrevocabili*? En el artículo y en el primer capítulo del libro concluye con la «plena legitimidad de la palabra "deicidio" como síntesis de la doctrina católica sobre el Verbo encarnado de Dios» porque «Aquel... a quien los jefes y el pueblo del mundo judío condenaron a muerte como blasfemo es *objetivamente* el Hijo de Dios» (*Divinitas*, pág. 223). En el segundo capítulo recuerda que Dios *non deserit nisi prius deseratur* [no abandona si antes no es abandonado – ndt]. Así pues, habiendo sido abandonado primero por «la mayor parte» de Israel, Él la abandonó y repudió, sin «revocar» su deseo *anterior*, sino teniendo en cuenta la separación subsiguiente de la Sinagoga de Él y estableciendo una «Nueva Alianza» con el «pequeño resto» fiel de Israel y con los Ggentiles. Recordemos que estos mismos temas fueron tratados de manera excelente por monseñor Carli, obispo de Gaeta, en la *Palestra del Clero* el 15 de febrero y el 1 de mayo de 1965 y el 15 de marzo y 1 de abril de 1966.

comparten el cristianismo fundado por Jesucristo y el judaísmo anticristiano promulgado por Anás y Caifás, y que aún practican hoy los judíos que aún rechazan a Jesucristo.

* * *

Benedetto XVI:

• «**5º** Son numerosas las implicaciones que se derivan de la herencia común procedente de la Ley y los Profetas. Me gustaría recordar algunas de ellas: en primer lugar, la solidaridad que une a la Iglesia y al pueblo judío "a nivel de su misma ***identidad***" ***espiritual*** y que ofrece a los cristianos la oportunidad de promover "*un **renovado respeto** por la interpretación judía del Antiguo Testamento*" (cf. «Pontificia Comisión Bíblica», *Il popolo ebraico e le sue Sacre Scritture nella Bibbia cristiana*, 2001, págs. 12 y 55)».

Observaciones

□ Aquí Benedicto XVI habla incluso de "***identidad** espiritual*" entre la Iglesia y el pueblo judío, lo que va mucho más allá de las "*raíces comunes*" del "*patrimonio espiritual*" que "*compartirían*" el cristianismo y el judaísmo posbélico. De hecho, "*identidad*" significa **ausencia de diferencia** entre dos cosas (en este caso, entre dos religiones). Ahora bien, según el discurso de Benedicto XVI, entre la Iglesia, que adora a Cristo Dios y a la Santísima Trinidad, y el pueblo judío, que niega la divinidad de Cristo y la Santísima Trinidad, habría una "*identidad espiritual*", es decir, no habría ninguna diferencia, mientras que, en realidad, **hay una diversidad de contradicciones**: Cristo es Dios con Cristo no es Dios, sino un simple hombre / Dios es Uno en la Naturaleza y Trino en las Personas contra Dios es Uno en la Naturaleza y en la Persona. El catolicismo latino y el catolicismo griego son idénticos, porque profesan la misma fe sin diferencias, pero el cristianismo y el judaísmo posbélico no tienen la misma "*identidad espiritual*", sino que **uno es exactamente la negación del otro**: Cristo sí / Cristo no; Trinidad sí / Trinidad no.

Además, Benedicto XVI anima a los católicos a "un **renovado** [?] **respeto** por la interpretación judía del Antiguo Testamento". Pero esta interpretación fue corregida y **refutada** en varias ocasiones **por** Nuestro Señor **Jesucristo** (cf., por ejemplo, Mt 22, 29 y Jn 5, 39) y de ella el Espíritu Santo,

por boca de **San Pablo**, dice que "**un velo cubre sus corazones**" [los de los judíos incrédulos] y "permanece sin ser quitado cuando leen el Antiguo Testamento, porque solo en Cristo se elimina tal ceguera" (2 Cor 3, 14-15). El Antiguo Testamento, de hecho, está totalmente orientado a preparar la venida y el reino de Nuestro Señor Jesucristo, por lo que quien rechaza a Nuestro Señor Jesucristo no puede comprender ni interpretar el Antiguo Testamento. **Tampoco un católico puede "respetar" la interpretación de quienes niegan la divinidad de Cristo**, la Santísima Trinidad y todo el Nuevo Testamento, hacia el que se orienta el Antiguo, sin renegar de su propia fe y romper con la Tradición de la Iglesia. «**No se puede adorar a Dios y respetar a Satanás**, como querrían los católicos liberales» (Beato Pío IX).

* * *

Benedicto XVI:

• «**9**º Los cristianos y los judíos tienen una gran parte de *patrimonio espiritual en común*, ***rezan al mismo Señor***, tienen las mismas raíces, pero a menudo siguen siendo desconocidos los unos para los otros. [...]».

Observaciones:

□ Aquí Benedicto XVI llega a afirmar que los cristianos y los judíos "rezan al mismo Señor". Esto es **falso**. De hecho, nosotros **rezamos a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo** por medio del Hijo encarnado en el seno de la Santísima Virgen María y muerto en la cruz, ofreciendo el verdadero y único Holocausto para la redención de todos, judíos y gentiles. En cambio, **los judíos niegan al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo**, junto con la divinidad del Verbo Encarnado y la unicidad de Su Holocausto redentor, del que afirman no tener necesidad cuando no quieren que la Iglesia rece por su conversión. Su religión es, de hecho, la "religión" de Israel como único Pueblo de Dios, y su Holocausto (*shoah*) el único supremo "holocausto" en la historia de la humanidad.

* * *

Y ahora solo unas pocas palabras sobre el **discurso del rabino Riccardo Di Segni**.

Desde 1870 —subrayó el rabino principal de la sinagoga romana— «podemos relacionarnos con la Iglesia y su Papa en términos de igual dignidad [sic]». Y advirtió: «*Si se cuestionara lo que trajo consigo el Concilio Vaticano II, no habría más oportunidad de diálogo*» (17 de enero de 2010, *Corriere della Sera*).

Aquí queda claro que **el Concilio Vaticano II fue deseado por el judaísmo posbélico sin «condiciones» ni «peros»**, bajo la amenaza de romper definitivamente el diálogo interreligioso. De hecho, el Vaticano II ni siquiera puede ser "*puesto en discusión*", según el rabino principal de Roma. Es realmente extraño que un rabino defienda un concilio católico. Pero, ¿es realmente católico el concilio "pastoral"? Parece que no.

Di Segni también recordó «la histórica e inolvidable **visita del papa Wojtyla** a esta sinagoga, a la que siguió el **reconocimiento del Estado de Israel** por parte de la Iglesia» (citado en *Corriere della Sera*). Nosotros recordamos, en cambio, que **San Pío X** no se dejó instrumentalizar políticamente y respondió a Herzl: «**Mientras el judaísmo se obstine en no querer reconocer a Jesucristo, no podremos reconocer el Estado de Israel**».

Conclusión

"*Haec est hora vestra et potestas tenebrarum*" [**Esta es vuestra hora y la del poder de las tinieblas** – ndt], dijo Jesús a los fariseos que venían a arrestarlo en Getsemaní. Pues bien, esta es de nuevo la hora de Judas, de Barrabás, de Anás y Caifás y, por desgracia, también y sobre todo de los Apóstoles, que huyeron todos del Getsemaní, cometiendo así su primer y único acto de «*colegialidad*» episcopal (cardenal Alfredo Ottaviani). Pero "*nolite timere, pusillus grex, Ego vici mundum!*" [no temáis, pequeña grey, Yo he vencido al mundo – ndt]. **El diablo ha sido derrotado por Jesús y María**: "*Ipsa conteret*" [Ella le aplastará – ndt]; puede levantar momentáneamente su cabeza bicornuda, pero ha sido derrotado definitivamente **por el Sacrificio del único Redentor** del género humano y de la Corredentora secundaria y subordinada, que en la historia de la Iglesia "*ha aplastado y vencido todas las herejías*"; por lo tanto, "*las puertas del infierno no prevalecerán*".

Desde hace años se lleva a cabo la **judaización del ambiente católico** y este enésimo acto de humillación de la Iglesia y el Papado solo ha añadido "*una pequeña mancha de aceite a un odre lleno y empapado en aceite*",

como dice el proverbio. Esto no cambia el hecho de que, por enésima vez, tenemos el deber de recordar:

1) que el Sucesor de Pedro puede deshonrar su vida privada, pero no tiene derecho a deshonrar su vida pública, porque la dignidad del Vicario de Cristo no ha sido abandonada al capricho del Papa *pro tempore*;

2) que **la caridad exige el restablecimiento de la verdad** divinamente revelada **sobre los judíos**, quienes hoy están **"ecuménicamente" engañados**, especialmente en cuanto a la existencia de un camino de salvación reservado para ellos que puede prescindir de Nuestro Señor Jesucristo. De hecho, por la Divina Revelación, **existe una única economía de salvación** en Jesucristo para todos, judíos y gentiles. Y esto, citando a San Agustín, les guste o no a los judíos, la Iglesia Católica tiene el deber de predicarlo a todos y en todas partes. No por aversión a los judíos, sino **por amor a ellos**.

sí sí no no